

DE LA TORRE, Joseba, Alexandre FERNANDEZ, Gérard CHASTAGNARET y Antonio ESCUDERO, eds. 2021. *Estado, política industrial y energía en Francia y España (siglos XIX y XX)*. Alicante: Publicacions Universitat d'Alacant, 240 pp.

En 2022, se cumplen 20 años desde que el Comité Franco-Español de Historia Económica empezara a poner en común la historiografía económica de ambos países. Con encuentros (casi) periódicos entre académicos, se fomentó el intercambio de ideas y de maneras de trabajar a ambos lados de la frontera. Desde un estado de la cuestión de ambas economías en los siglos XIX y XX, hasta un estudio sobre los niveles de vida, pasando por los hábitos de consumo en perspectiva histórica, muchos han sido los temas que se han tratado a lo largo de dos décadas. A pesar del interés de los encuentros, no todos los contenidos devinieron en estudios de historia comparada, que era el objetivo primigenio de la iniciativa.

Esto no ocurre con el libro del que se ocupa esta reseña. La obra editada por Joseba de la Torre, Alexandre Fernandez, Gérard Chastagnaret y Antonio Escudero cumple y lo hace de sobra. Es cierto que la temática —la intervención del Estado en la economía a través de la política industrial y la regulación de la energía y el medio ambiente—, muy conectada con el momento «pandémico *desglobalizador*» que vivimos, ayuda a que el interés sea aún mayor. Pero no solo eso. Este compendio de textos en francés y español (nunca en inglés, según uno de los integrantes del comité, Alexandre Fernandez) no es una sucesión de trabajos interesantes por sí mismos, pero aislados. Tenemos ante nosotros una obra coherente y que puede ser útil a cualquier lector, desde el especialista en la materia hasta el gestor de políticas públicas.

Habría observado el lector que hemos empezado la reseña por el final. Hemos llegado a la crítica antes que al resumen, pero consideramos que ha valido la pena hacerlo puesto que *Estado, política industrial y energía en Francia y España (siglos XIX y XX)* puede ser una buena pieza para que se considere, como reclaman los editores, el papel de la historia económica en el diseño de las nuevas políticas industriales: «las lecciones del pasado han de ser tenidas en cuenta» se dice en la contraportada.

El libro consta de nueve capítulos más una interesante introducción de dos de los editores (De la Torre y Fernandez) que resumen, además de los contenidos de cada capítulo, los objetivos del encuentro, del comité y del propio libro. En el primer capítulo, a cargo de Emiliano Fernández de Pinedo, se aborda la complejidad de los procesos de industrialización a través de la capacidad de generar tecnología. La sempiterna e histórica dependencia española de la tecnología extranjera se debió, según el

autor, entre otras cuestiones, a la incapacidad del Estado y de la burguesía de desarrollar una industria ligada a la construcción de máquinas a lo largo del siglo XIX. En el capítulo 2, Joseba de la Torre compara las políticas industriales de tres países periféricos: España, Grecia y Portugal. En líneas generales, los tres son buenos estudios de caso para entender la relación entre inversión extranjera directa, ayuda al desarrollo y planificación indicativa.

Gérard Chastagnaret, en el tercer capítulo, se plantea cómo se comportaron las élites en el siglo XIX ante cambios de normativas que no les beneficiaban. El estudio de caso versa sobre la masacre de Río Tinto en 1888 en la que la Río Tinto Company reaccionó ante el riesgo de tener que detener algunas prácticas mineras dañinas para la salud de los trabajadores y para las explotaciones agrícolas circundantes. El relato es muy completo y crítico a la par que inquietante. Antonio Escudero se centra en el estudio del bienestar de la clase trabajadora de finales del XIX y principios del XX. El autor proporciona un estudio comparado sobre los barrios obreros de las ciudades de Alcoy, Bilbao y la Unión entre 1876 y 1913. Para Escudero, allí donde hubo mayor acción social de las instituciones, en este caso de los ayuntamientos, hubo más mejoras en el nivel de vida. En el capítulo 5, otro clásico de los encuentros franco-españoles, Christophe Bouneau, reflexiona en perspectiva histórica y europea, casi epistemológica, sobre el concepto de transición energética, convertido en un comodín político en muchas ocasiones. Le siguen Mar Rubio-Varas y Beatriz Muñoz, que analizan las convergentes estrategias de gestión de la crisis del petróleo en Francia y España. Esta convergencia en el tiempo proviene de una diversificación, intensidad y dependencia energéticas muy similares en el medio plazo, amén de unas inercias de los sistemas energéticos que no permiten cambios rápidos en el modelo.

Alexandre Fernandez traza en el capítulo 7 la historia comparada de las políticas del gas natural en Francia y España desde mediados del siglo XX. Dado el momento político internacional en el que se escribe esta reseña, el tema no podría estar de más radiante actualidad. Se analizan de manera interesante ambas caras de las políticas de liberalización en la provisión de servicios públicos: muy a favor en España y con mucha más reticencia en Francia. En cualquier caso, como se dice en la introducción, «Fernandez tiene la capacidad de conectar problemas del pasado y los retos del presente en materia energética», lo cual tiene un indudable mérito. Otros importantes retos, como los del ecologismo, se analizan en el capítulo 8, a cargo de Xavier Daumalin. El autor reconstruye la acción de una experiencia piloto, la S3PI, un organismo que se puso en marcha en 1971 para velar sobre los problemas de contaminación industrial en Fos/Étang de Berre, en el área de Marsella. Se trata de una experiencia interesante que trata de aunar dos cuestiones que podrían parecer antagónicas: baja contaminación en unas condiciones económicas aceptables. Finalmente, Diego Sesma analiza los efectos medioambientales del desarrollismo de la España de la planificación con el estudio de las consecuencias de la sobreexplotación de los recursos hídricos de la cuenca del Ebro. Estos efectos, ligados a la proliferación de centrales nucleares en el cauce de los ríos, son una resolución poco eficiente del problema económico del agua en España, un país relativamente árido que ha comprometido una importante parte de sus recursos en las centrales nucleares que proliferaron en los setenta y ochenta del siglo pasado.

Hasta aquí el resumen. Como la cuestión crítica se encuentra al inicio de esta resección, invitamos al lector a retomarla y ver si se colman sus expectativas para emprender la lectura de esta obra. Cuando lo haga, cuestión que no le defraudará, no tenga en cuenta las pequeñas erratas. Es una cuestión nimia en una obra tan interesante.

RAFAEL CASTRO BALAGUER
Universidad Autónoma de Madrid